

DE LA HABA

Selección Obra

1998-2002

Ensayo por Chiara Merino-Pérez, 2002.
Editora Contenido Portales, Comunicadora, Poeta



Sin nombre 1,
2000, óleo sobre papel 30" x 22"

Cuando decimos *de la Haba* evocamos una serie de serigrafías de colores armoniosos y tranquilos, donde descansan barcos sobre aguas cromáticas, donde se confunde la tarde sobre los balcones del Viejo San Juan. De La Haba tiene 20 años trabajando la serigrafía; el estudio minucioso de cualquiera de sus obras demuestra el oficio impecable de su hechura.

Sin embargo, no le tiene miedo al cambio.

De la Haba está pintando. Esta pintando con un trazo que violenta las tardes tranquilas de la laguna de Condado, pintando con un color que arrebatada toda tranquilidad a la soñolienta ciudad amurallada.

La ciudad, la urbe, guarda todos sus recuerdos.

La ciudad fue una vez suave, femenina
compañera de las tardes.

La ciudad, la urbe, ahora enseña los dientes. Aúlla.

Dos paisajes encontrados en un duelo a muerte
accionándose en el lienzo.

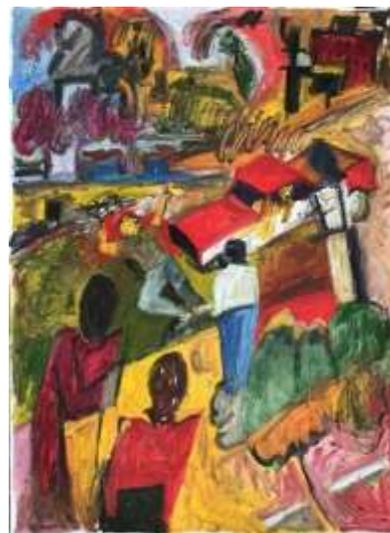
Así se encuentran los cuerpos tendidos sobre el
asfalto que hierva como un caldero. El bullicio de
los traseúntes acapara esta escena que, torcida,
rompe la composición como el filo de una navaja.

A lo lejos, y como testigo mudo de los sucesos, el
espectador se mira por dentro, esquizofrénico.
Su mirada, descompuesta.

El cambio radical en la paleta de De la Haba nos
ha atrapado. Todavía el universo es urbano y
cotidiano, aunque profundiza en sus aspectos
trágicos; los cuadros se sienten más libres en
términos de composición. Es lógico entonces que
ahora De la Haba esté pintando-- actividad
orgánica e íntima--para poder construir este nuevo
imaginario visceral, crudo, interesante en su
obscuridad y en su perspectiva .

En nuestra entrevista, de la Haba me comentó,
"pintar es trabajo con momentos especiales".

Este es un momento especial, Luis.



Sin nombre 2,
2000, óleo sobre papel, 30" x 22"